



MERCEDES LÓPEZ-BARALT

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RÍO PIEDRAS
ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

NUNCA PISÓ FIRME:
UN DATO MÁS SOBRE EL APOCAMIENTO
DE CALISTO EN *LA CELESTINA*

Resumen: Este ensayo cuestiona el título que le otorgó Fernando de Rojas a lo que conocemos hoy como *La Celestina: La tragicomedia de Calisto y Melibea*. Porque Calisto no merece figurar en él, como tampoco Juanito Santa Cruz pudo aparecer en el título que Galdós le otorgó a su mejor novela: *Fortunata y Jacinta*. ¿Por qué? Por la pusilanimidad de ambos personajes, que contrasta con la fuerza luminosa de las protagonistas: Melibea y Fortunata. Y por cierto, en el siglo XVI la novela de Rojas llegó a publicarse como *Melibea*. Son muchas las debilidades que empobrecen a Calisto, convirtiéndolo en una parodia del amante cortés, pero me dispongo a examinar una que la crítica ha pasado por alto: la mala práctica de su cetrería. Es decir, de la caza menor que se hace con halcones, deporte imprescindible para los varones de la aristocracia medieval.

Palabras clave: amante cortés, parodia, halcón, caídas, desastrada

Abstract: This essay challenges the title given by Fernando de Rojas to what today we know as *La Celestina*:

La tragicomedia de Calisto y Melibea. Calisto does not deserve to be included in the title, much like Juanito Santa Cruz couldn't be in the title Galdós gave to his best novel: *Fortunata y Jacinta*. Why? Because of the faintheartedness of both characters, contrasting with the strong presence of the heroines: Melibea and Fortunata. Interestingly, in the 16th century, Rojas' novel was even published under the title *Melibea*. There are many flaws that diminish Calisto, such as portraying him as a parody of the courtly lover. But I specifically examine one aspect overlooked by critics: his poor falconry skills. That is, small game hunting done with falcons, an essential sport for medieval aristocratic men.

Keywords: *La Celestina*, Calisto, courtly lover, parody, falcon

Fecha de recepción: 5 de junio de 2023

Fecha de aceptación: 4 de septiembre de 2023

Dedico este ensayo a Ivette Martí Caloca,
Maestra en la obra de Rojas.

La primera frase del título de este trabajo se la debo a Antonio Rubiales Roldán, para quien Calisto es una parodia del amante cortés: un personaje débil que raya en lo ridículo.¹ Y que aunque figura en el título original de la genial obra de Fernando de Rojas —*Tragicomedia de Calisto y Melibea*— muy pronto desaparece, al reducirse el título al nombre de la verdadera protagonista, que no es la vieja alcahueta. En el proceso inquisitorial de 1525 en contra del suegro de Fernando de Rojas, Álvaro de Montalbán, este

¹ En ello coincide con June Hall (1972).

mencionó a su hija como «la mujer del Bachiller Rojas que compuso a *Melibea*» (Gilman 1978:84-85). Título merecido², pues pone en su sitio al primer personaje femenino pleno de la literatura hispánica: una mujer que controla su vida, su goce sexual y su muerte.³ Por primera vez la musa provenzal del amor cortés deja de ser objeto y se convierte en sujeto. Melibea desea a Calisto, planea maquiavélicamente seducirlo, y lo logra. Por algo sentenciará rotunda: «Todo se ha hecho a mi voluntad». Pero duró poco el título de *Melibea* y fue sustituido por *La Celestina*.⁴ Eso sí, ninguneando también el nombre de Calisto, el tema de este ensayo que mucho le debe a la entonces novedosa concepción del personaje propuesta por María Rosa Lida de Malkiel en su citado libro de 1962.

En un momento en el que la crítica veía a Calisto como un personaje ejemplar, Lida lo ve como un «soñador introspectivo absorbido en su yo» (347); es decir, egoísta. También lo describe como desasido de la realidad (350), idealista (347), ocioso que se pasa la vida confinado en su cuarto (349) para refugiarse en la imaginación (348), dado a la desesperación (354), pasivo (355, 373), solitario (357), impaciente (360),

² Como merecido lo fue el título de la obra cumbre de Galdós, *Fortunata y Jacinta*, que también evade nombrar al pseudoprotagonista, Juanito Santa Cruz, poniendo en pantalla grande los nombres de las dos capitanas de la novela.

³ Gracias a Salvador de Madariaga —el primero en reconocer la modernidad del personaje y calibrar la genialidad de Rojas al anticipar en su comportamiento el subconsciente de Freud—, a Joseph Snow y a Ivette Martí Caloca, Melibea emerge hoy como la verdadera protagonista de *La Celestina*, aunque no ha vuelto al sitio del título que ocupó en el siglo dieciséis.

⁴ En su magistral libro de 1962 —*La originalidad artística de «La Celestina»*— María Rosa Lida de Malkiel explica que era difícil que los lectores entendieran la rica complejidad de la obra de Rojas, por lo que empobrecieron doblemente el título, «abrazando francamente el mundo de Celestina y sus allegados, y reduciendo aun este a sus toques cómicos, sin querer admitir su tragedia» (729:730).

obsesivo (369), presto a victimizarse (371), temeroso de la muerte (410) e hiperbólico (411). Se trata de un personaje con un «tono vital bajo» (354). Pero Lida nos alerta al hecho de que esta caracterización negativa de Calisto tiene un ángulo positivo, en tanto demuestra que Rojas —alejándose ya de la Edad Media— no crea tipos, sino «criaturas singulares» (97), complejas y a veces contradictorias.

En su ensayo de 1983 «Sobre el ‘plebérico corazón’ de Calisto y la razón de Pleberio», Miguel Garci-Gómez amplía la propuesta de Lida, y tras llamar a Calisto hombre ordinario y mezquino, pormenoriza con epítetos sus defectos: es indigno, loco, atrevido, torpe, ciego, sordo, desdichado y plebeyo. Gilman describe su «cobardía moral» (1970: 19) y su «conducta irracional» (2001: 432). June Hall lo nombra tonto, brusco, torpe, ridículo, grosero, necio, y habla de sus «payasadas» (2001:481, 485, 506, 509, 527, 542). Sin olvidar que *La Celestina* comentada y anónima lo llama bobo.⁵ Pero sin darse cuenta, el personaje se describe atinadamente cuando —ante la noticia de la muerte de sus criados— se coge pena a sí mismo, y exclama: «¡Oh amenguado Calisto!» (1979: 187).⁶ Porque aunque la palabra *amenguado* quiere decir deshonorado, también significa *escaso*. Es decir, apocado. Tan es así, que en el primer acto Sempronio no quiere separarse de él, y le dice por qué: «en viéndote solo, dices desvaríos de hombre sin seso, sospirando, gimiendo, maltro- vando, holgando en lo oscuro, deseando soledad, buscando nuevos modos de pensativo tormento, donde si perseveras, o de muerto o de loco no podrás escapar» (75).

A esta lista, yo añadiría otros epítetos. El primero: vulgar. Insólito, pues Calisto se caracteriza por su hiperbólica

⁵ Lo dice Dorothy Severin en su ensayo «El humor en *La Celestina*» (2001:339).

⁶ Cito *La Celestina* por la edición de Alianza de 1979.

cortesía. Pero en el jardín de Melibea, cuando ella lo regaña por quitarle bruscamente la ropa para iniciar el abrazo sexual, él se zafa y le dice con descaro: «Señora, el que quiere comer el ave, quita primero las plumas» (223). También es vago. En el primer auto de la novela⁷, tras su encuentro con Melibea, llega a su casa, y en vez de actuar —planear cómo y cuándo verla otra vez— se tira en la cama. Está obviamente deprimido, y así lo advierte su sirviente Sempronio, que le dice: «solo quieres padecer tu mal» (47). Ya inerte en el lecho, Calisto toma su laúd y comienza a *maltrovar* —la oportuna palabra es de Sempronio— con versos de auto-compasión: «¿Cuál dolor puede ser tal / que se iguale con mi mal?». Cuando le cuenta melindrosamente su amor por Melibea, Sempronio ya no aguanta más, y lo insulta mentalmente con dos epítetos: «¡Oh **pusilánimo**, oh hideputa!» (48, 51; mi subrayado). Muy acertado el primero. Otro epíteto: Calisto es débil. Cuando Melibea maldice las puertas de su casa, que al no dejar entrar a Calisto, «impiden nuestro gozo», este no hace el más mínimo esfuerzo para tumbarlas, y le dice: «permite que llame a mis criados para que las quiebren» (173-74).

Termino confirmando el epíteto de ridículo que June Hall le adjudicó a Calisto. El mejor ejemplo está al final de la

⁷ En el prólogo de la edición de Alianza Editorial Stephen Gilman ve *La Celestina* como novela. Porque aunque en su momento no fuera un género formal, exhibe tres características de esta: diálogo, personajes complejos e introspección. Elementos que hereda Cervantes para plasmarlos en el *Quijote*. Sin olvidar la noción de un mundo desastrado. Sin astros que lo protejan, sin techo ni refugio, sin protección, sin Dios. Y en el que el hombre es huérfano. El mundo sin sentido que según Georg Lukacs es el tema de la novela moderna, y lo cito: «La novela es la epopeya de un mundo sin dioses; . . . la viril y madura comprobación de que jamás el sentido puede penetrar de lado a lado la realidad». En ella, «nada es unívoco». Sus héroes son problemáticos y viven buscando valores absolutos sin conocerlos. (1970:93-94, 190, 64, 189).

obra. Antes de suicidarse Melibea tirándose al vacío desde la torre de su casa, Calisto ya había muerto de una caída. Pero no fue a su voluntad, sino saliendo del jardín de su amada para ver qué causaba el ruido de sus criados en la calle. Y lo explicó la misma Melibea: «con el gran ímpetu que llevaba no vido bien los pasos, puso el pie en vacío y se cayó» (230). Es grande la diferencia: ella se tira y él se resbala. Hasta su muerte es ridícula.

La Celestina se inicia ofreciéndonos el primer ejemplo de la debilidad de Calisto, que la crítica parece no haber notado. Tiene que ver con su halcón perdido y aparece cuando en el segundo auto, Pármeneo le dice a su amo: «Señor, porque perderse el otro día el neblí que fue causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar; la entrada causa de la ver y hablar; la habla engendró amor; el amor parió tu pena; la pena causará perder tu cuerpo y el alma y la hacienda...» (77). Que por cierto, esto ya lo sabíamos los lectores, pues el sumario del primer auto lo había contado: «Entrando Calisto en una huerta en pos de un halcón suyo, halló allí a Melibea, de cuyo amor preso, comenzóle de hablar...» (45). Sin embargo, esta cita no es de Rojas, sino de uno de los impresores de *La Celestina*. En su imprescindible libro *Calisto, soñador y altanero*⁸, Miguel Garci-Gómez se pregunta: «¿Por qué será que se ha creído más la voz del intruso impresor anónimo sobre un Calisto, que *en pos de un falcón suyo* se presentó a Melibea, que la voz del propio Rojas sobre una Melibea que por disposición de la *adversa fortuna* se presentó a Calisto?». Posiblemente sea porque los lectores suelen leer el sumario como parte de la obra; pero sobre todo, porque el dato aparece después en boca de Pármeneo.

⁸ La palabra *altanero* aquí no alude a la soberbia, sino al cazador de aves de rapiña de alto vuelo. El libro de Garci-Gómez, de 1994, está en Internet.

Mucho se ha dicho sobre la presencia del halcón en los pasajes que figuran en el sumario y en el segundo auto de la obra. Por una parte está la antigua tradición literaria del ave como guía, y cito a Garci-Gómez: «es el motivo de un animal, cuadrúpedo o alado, que en un estado de abandono, desorientación y zozobra orienta al protagonista de la leyenda, al hombre elegido, hacia el lugar o la situación en la que se fragua o corona una misión de importancia» (1987, Internet). Por otra, si al pene se le nombra popularmente como pájaro, podemos entender que Calisto entra a la huerta de Melibea sexualmente excitado. Cuando María Rosa Lida cuenta en su libro *Dos obras maestras españolas: el «Libro de buen amor» y «La Celestina»* que «el halcón de Calisto penetra en el jardín de Melibea» (1968: 89), el verbo *penetrar* le sugiere al curioso lector dos equivalencias: el halcón como el falo de Calisto y el jardín como la vagina de Melibea.

El simbolismo del halcón es amplio. June Hall nos recuerda que un bestiario del siglo XII afirma que el nombre genérico del halcón viene de *accipiendo*, que quiere decir *tomando*. Porque se trata de un ave de rapiña (2001: 483). El tema del halcón perdido aparece frecuentemente en el Romancero español, casi siempre como un mal agüero para el cazador, simbolizando la cercanía de la muerte, como lo ha visto Donald McGrady (1986). En su ensayo «El mal cazador» (1960), Daniel Devoto dice que al volar sin control, el halcón simboliza el deseo sexual, y su poseedor, un mal cazador. Creo que esto aplica muy bien al caso de Calisto. Y vale añadir que si el halcón está perdido también lo está él, que no sabe a dónde va. Como el halcón encadenado al brazo de su dueño sugiere la pasión del amante controlada por la sumisión a su dama, June Hall afirma —y con razón— que «el halcón, que no está encadenado a la muñeca de Calisto sino que se encuentra fuera

de control, simboliza su pasión incontrolada por Melibea» (2001: 484).

Por su parte, en su citado libro Garci-Gómez explica que el halcón es el símbolo de la libertad con ferocidad controlada. Y propone que la alegoría venatoria —es decir, de la caza— es la más importante de *La Celestina*. Si el amor cortés y utópico se basaba en el servicio del hombre a la mujer, el amor altanero —carnal y caníbal— invade la obra de Rojas desde la búsqueda y la persecución, para culminar en la captura, la muerte y la ingestión de la presa. Porque se trata del amor que un ave de rapiña siente por la presa que ha de capturar.

Tan importante fue la cetrería en el Medioevo, que ha ocupado también su lugar en la literatura. Además de protagonizar un cuento de *Las mil y una noches* («El halcón y la perdiz») y una comedia de Lope de Vega (*El halcón de Federico*), y de figurar en *La Divina Comedia* de Dante, ha sido tema de poemas como el anónimo «Romance de la Infantina»⁹ y «La cazadora y el halcón» de Góngora. Pero sobre todo, la cetrería ha sido celebrada por el poeta místico del siglo dieciséis, San Juan de la Cruz, quien la convierte en alegoría, en la que él es el cazador y Dios la presa capturada. Cito su hermoso poema aquí:

*Tras de un amoroso lance
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le dí a la caza alcance.
Para que yo alcance diese
a aqueste lance divino,
tanto volar me convino
que de vista me perdiese;*

⁹ Que comienza así: «A cazar va el caballero, / a cazar como solía, / los perros lleva cansados / el halcón perdido había...» (Internet).

y con todo, en este trance
 en el vuelo quedé falto;
mas el amor fue tan alto
que le dí a la caza alcance.

Cuanto más alto subía
 deslumbróseme la vista,
 y la más fuerte conquista
 en oscuro se hacía;
 mas por ser de amor el lance,
 dí un ciego y oscuro salto,
y fui tan alto, tan alto,
que le dí a la caza alcance.

Cuanto más alto llegaba
 de este lance tan subido,
 tanto más bajo y rendido
 y abatido me hallaba;
 dije: ¡No habrá quien alcance!;
 y abatíme tanto, tanto,
que fui tan alto, tan alto,
que le dí a la caza alcance.

Por una extraña manera
 mil vuelos pasé de un vuelo,
 porque esperanza del cielo
 tanto alcanza cuando espera;
 esperé solo este lance,
 y en esperar no fui falto,
pues fui tan alto, tan alto,
*que le dí a la caza alcance.*¹⁰

¹⁰ Cito del primer volumen de la edición de Luce López-Baralt y Eulogio Pacho de la *Obra completa* de San Juan de la Cruz (1991: 76-77).

Ahora vale detenernos en la lectura literal del pasaje de *La Celestina* en cuestión: Calisto está practicando la cetrería, por lo cual busca a su halcón perdido. Que el azar lo lleve por otro camino, eso ya es otra cosa. Pero definamos este arte medieval, que entró a la Península Ibérica con los godos. La Real Academia Española define la cetrería como «caza menor que se hace con halcones, azores y otras aves»; es decir: con aves rapaces entrenadas. También añade que se trata de un «arte de criar, domesticar, enseñar y curar a los halcones y demás aves que sirven para la caza de volatería». La cetrería aristocrática se conocía como «altanería». Ya en la temprana Edad Media —entre 1383 y 1385— aparece en España un tratado «sobre el arte y ciencia de las aves». Me refiero al *Libro de la caza con aves*, de Pedro López de Ayala, quien en su prólogo sentencia que «era necesario que hubiese conocedores en tal arte, que supiesen capturar aves bravas, y las domesticasen y amansasen, y las hiciesen amigas y familiares del hombre». ¹¹ Es decir, que al halcón se lo entrena no solo para la caza, sino para la fidelidad a su amo. Lo dijo López de Ayala en el siglo catorce, y el tema sigue vivo y coleando hoy. Hace poco —el 7 de febrero de 2021— lo reiteró un reportaje vasco titulado «Halcones en los Emiratos Árabes Unidos», del que cito una frase: «por las horas de preparación, existe un vínculo de fidelidad entre el halconero y el ave». Cabe advertir que en dichos emiratos existen hospitales para halcones, cuyas habitaciones de lujo tienen aire acondicionado. Y que sus aviones tienen compartimentos para halcones con pasaporte. Aunque más allá del mundo musulmán no pasa lo mismo, vale recordar que Inglaterra galardonó en 2014 el libro de Helen MacDonal, *H is for Hawk*. Se trata de una memoria por la muerte de su padre, en la que

¹¹ Cito del libro en Internet.

su autora describe cuál fue su consuelo: nada menos que el entrenamiento de un halcón.¹² Estamos, pues, ante un ave sagrada.

¿Y qué tiene que ver todo esto con el halcón perdido de Calisto? Mucho. Ya sabemos de la fidelidad de esta ave rapaz, por lo que es equivocado pensar que se le ha escapado a su dueño porque sí. Pero el texto mismo nos da la solución. Si nos fijamos en los rasgos de la personalidad de Calisto, nos damos cuenta de que con su impaciencia y su poca atención a la realidad es imposible que haya entrenado a su halcón, tomando horas y días para amaestrarlo con esmero. Queda entonces una posibilidad muy lógica, y digo posibilidad porque la literatura, si es buena —y en este caso se trata de una obra magistral— siempre es polisémica. Escojo entonces, sin pestañear, la que ofrece el sentido común: la intuición le hizo saber al ave sagrada que su dueño no merecía obediencia. Y se le fue.

¿Sería este el propósito de Rojas? No lo sabremos nunca. Pero no importa, el dato del halcón perdido de Calisto ha quedado no solo en el sumario sino en el texto mismo de la obra, que supera hoy al autor. O a sus autores. Sin embargo, apuesto a que fue intencional. Porque tiene que haber resultado en un guiño para los lectores del siglo dieciséis. Que desde luego, eran varones de clase alta. Y cuyo imprescindible deporte era la cetrería. Uno de los impresores de *La Celestina* y luego Rojas, su autor, le han informado al curioso lector, en el mismo portal de la obra y luego reiterándolo en

¹² Le debo este último dato al profesor, músico y poeta puertorriqueño Edgardo Núñez. Quien también me contó una anécdota interesante. Un amigo suyo, Mitchell Charap, visitó el Hospital de Halcones en Abu Dhabi. Allí vio que estas aves eran tratadas como pacientes humanos. Veía por los pasillos halcones con el pico entubado o con oxígeno, y a otros en el quirófano. Y se enteró de que los hombres llevaban sus halcones al hospital, mientras las mujeres hacían lo propio con sus niños.

el segundo auto, que el violar las normas de la caza con ave revela la ignorancia de Calisto.

Esta nueva lectura de la entrada del protagonista a *La Celestina* confirma una vez más la sabia sentencia de Italo Calvino: *Un clásico es un libro que nunca deja de decir lo que tiene que decir*.

Coda

Quiero cerrar con un toque de humor, echándole un pipero al pobre Calisto. Que se lo merece por un detalle del primer auto. Le está contando a Sempronio cómo arde en las llamas de su pasión por Melibea, por lo que prefiere el fuego del infierno y no el del purgatorio, que lleva a la gloria de los santos. Sempronio se alarma, y temiendo que su amo, además de loco, se haya convertido en hereje, le pregunta si no es cristiano. Él le contesta emocionado: «Melibeo soy y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo» (49-50). En este momento Calisto asume orondo el papel de hombre sabio, erudito y culto, que está al tanto de la filosofía novedosa que pronto culminaría en el renacimiento europeo: el neoplatonismo. Porque conoce lo dicho por uno de sus paladines, Marsilio Ficino, quien en su comentario a *El banquete* de Platón —titulado *De amore*, compuesto en colaboración de Giovanni Cavalcanti en 1469 y editado en latín en 1484— propone que a partir de la mirada los enamorados intercambian sus almas. Y porque también tiene que haber conocido el poema de Petrarca «Trionfo d'Amore», que proclama que en el amor neoplatónico *l'amante ne l'amato si trasforma*.¹³

¹³ Del *Triumphus Cupidinis*, escrito entre 1352 y 1353. En su ensayo sobre los *Triumphus Cupidinis* de Petrarca, Alicia María López Márquez afirma que dicha obra, «al igual que las obras latinas, tuvieron mucho éxito y repercusión en la primera mitad del siglo XV en España» (2014: 303). Es interesante notar que Calisto tiene cierto nivel intelectual. Conoce muy bien

Tras entrar en *La Celestina* con un traspie (la pérdida del halcón), Calisto tiene aquí su *moment in the sun*, para citar el famoso título de una canción rockera.¹⁴ Por un instante se ha coronado con una aura intelectual antes de volver a su apocamiento. Momento que dura poco, porque Sempronio, que lo conoce bien, no come cuento y le dispara una larga arenga en contra de las mujeres. Harto de la obsesión de su amo por los *Triumphs Cupidinis* de Petrarca¹⁵, lo despierta de su trance amoroso al llamarlo irónicamente *filósofo de Cupido* (50).

Fue efímero el momento de gloria de Calisto, sí. Pero un refrán lo cobija: *Lo bueno, si breve, dos veces bueno*.

no solo a Petrarca, sino la mitología griega y los mitos romanos recogidos en *Las metamorfosis* de Ovidio, una de las obras clásicas más leídas en la Edad Media y el Renacimiento. Sin olvidar el arquetipo de la *Donna Angelicata*, que pasa de Dante a Petrarca: una mujer blanca de cabellera rubia, de ojos claros y cuerpo esbelto, que tiene en mente Calisto cuando describe a Melibea. Aunque, como bien lo ha dicho Ivette Martí en *Todo se ha hecho a mi voluntad: Melibea como eje central de La Celestina* (2019), Calisto parodia dicho arquetipo al describirla como una Medusa, cuya peligrosa cabellera convierte a los hombres que la miran en piedra.

¹⁴ De la banda norteamericana Sunflower Bean.

¹⁵ Obsesión que Calisto confirma más adelante, al decirle a Pármeno que sufre una «ardiente lлага que la cruel flecha de Cupido me ha causado» (77).

OBRAS CITADAS

- Buruzco, Jone. «Halcones en los Emiratos Árabes Unidos, algo más que pájaros». Naiz, eus/es/hemeroteca, 7 de febrero de 2021.
- Calvino, Italo. *Por qué leer los clásicos*. Traducción de Aurora Bernárdez. Barcelona, Tusquets, 1994.
- Cruz, San Juan de la. *Obra completa*. Edición de Luce López-Baralt y Eulogio Pacho. Volumen 1, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- Devoto, Daniel. «El mal cazador». *Studia Philologica*. Homenaje a Dámaso Alonso, Madrid, Gredos, vol.1, 1960, pp. 448-491.
- Garci-Gómez, Miguel. «Sobre el ‘plebérico corazón’ de Calisto y la razón de Pleberio». *Hispania* 66, 1983: 202-208. En Internet.
- . «Ascendencia y trascendencia del neblí de Calisto». *Revista de Literatura*, tomo 49, nº97, 1987, pp. 5-22.
- . *Calisto, soñador y altanero*. Edition Reichenberger, 1994. Internet.
- Gilman, Stephen. *La España de Fernando de Rojas*. Madrid, Taurus, 1979.
- Hall Martin McCash, June. *Aucassin, Troilus, Calisto and the Parody of the Courtly Lover*. London, Tamesis, 1972.
- . «Calisto y la parodia del amante cortés». Estudios sobre *La Celestina*, edición de Santiago López-Ríos. Istmo, 200, pp. 475-545.
- Lida de Malkiel, María Rosa. *La originalidad artística de «La Celestina»*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.
- . *Dos obras maestras españolas: el «Libro de buen amor» y «La Celestina»*. Buenos Aires, EUDEBA, 1968.

- López de Ayala, Pedro. *Libro de la caza de las aves*. Escrito entre 1383 y 1385. Edición digital. Biblioteca Virtual de Cervantes, Internet.
- Lukacs, Georg. *Teoría de la novela*. Barcelona, EDHASA, 1971.
- McGrady, Donald. «Otra vez ‘el mal cazador’ en el Romanesco hispánico». AIH, Actas IX, 1986, pp. 543-551.
- Madariaga, Salvador de. «Discurso sobre Melibea». *Sur*, Buenos Aires, 1941, pp. 38-39.
- Martí Caloca, Ivette. «Todo se ha hecho a mi voluntad»: *Melibea como eje central de «La Celestina»*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2019.
- Rojas, Fernando de. *La Celestina*. Introducción de Stephen Gilman y edición y notas de Dorothy S. Severin. Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- Rubiales Roldán, Antonio. «Tragicomedia de Calisto y Melibea: la muerte como contracultura». VI Congreso sobre el *Libro de Buen Amor, La Celestina y La lozana andaluza*. Alcalá la Real, 28 y 29 de mayo de 2021. Biblioteca de Cervantes, Internet.
- Severin, Dorothy S. «El humor en *La Celestina*». Estudios sobre *La Celestina*, edición de Santiago López-Ríos. *Istmo*, 2001, pp. 327-354.
- Snow, Joseph T. «La metamorfosis de Melibea en la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*». *Celestinesca* 41, 2017, pp. 153-166.